

gó á ser muy manso y familiar; visitaba al amo en la cama, y estrechabase junto á él para calentarse; con el mismo objeto se ocultaba tambien debajo del chaleco de su guardian, trepando ágilmente hasta la altura del pecho. Su hermano, enviado á Inglaterra, mostraba tambien mucha afición á la sociedad de su amo; era un animal muy inquieto, curioso y tímido; examinaba todos los objetos de la habitación, olfateaba á todas las personas que entraban; pero al mas leve rumor desaparecía en su escondite. Cuando se le encerraba gruñía y se encolerizaba; pero mostrábase alegre y vivaz cuando le dejaban en libertad, sin hacer nunca tentativas para escaparse. Al ponerse el sol retirábase á su cama; pero á veces roía allí algun resto de comida, y á menudo lanzaba gritos durante la noche, agitado sin duda por malos sueños. Era bastante exigente en cuanto á su alimento, y cuando podía hacerlo, comía algunas hojitas de cada planta; gustábase mucho la sal y bebía el agua lamiendo y chupando. Durante el viaje se le había alimentado con maíz, pan, patatas crudas y cebollas; en Inglaterra comía de los mas diversos vegetales. Era muy sensible al frio, de tal modo que hasta se acercaba á la luz de una vela para calentarse por todos los lados. Esta sensibilidad es probablemente la causa de que muy pocos de los damanes que vienen cautivos á Europa resistan al clima y que hasta ahora solo se haya propagado entre nosotros una pareja de estos animalitos. Por lo demás son poco exigentes, pero el calor es absolutamente necesario para su bienestar, y sin él mueren pronto.

USOS Y PRODUCTOS.—A los beduinos de la Arabia Petrea les gusta mucho la carne del daman: los descuartizan en el acto y les llenan el cuerpo de plantas aromáticas, á fin de perfumar la carne y preservarla de la descomposición.

Los habitantes del Cabo utilizan estos animales de una manera muy distinta. Aun hoy recogen los excrementos y la orina del *tejon*, segun le llaman, y los hacen circular en el comercio con el nombre de *hyraceum*. Hasta en Europa existen todavia médicos que emplean esta sustancia para combatir las enfermedades nerviosas; pero desgraciadamente, sucede con este remedio lo que con otros muchos que proceden de los animales, que su acción es puramente imaginaria. Para el caso de que estos animales se hicieran en efecto artículo de comercio, diré solamente que en todas las rocas del país de los Bogos se podrian recoger cuantos se quisiera. Gracias á su glotonería, los damanes producen cantidades verdaderamente asombrosas de excremento; se ven montones bastante altos en todas las piedras donde están estos animales, y en las grietas de las rocas se podrian recoger con una pala.

LOS QUEROMORFIDOS —CHÆROMORPHA

Estos animales constituyen el último sub-orden que pertenece á los multiungulados, en el sentido mas estricto de la palabra. Owen los ha reunido con los ruminantes en un orden especial (*Artiodactyla*); pero nosotros clasificamos solo las familias de los cerdos y de los hipopótamos en el sub-orden.

LOS SUIDEOS — SETIGERA

CARACTÉRES.—Si se comparan estos animales con los pesados y macizos paquidermos, nos parecen aun séres de formas agraciadas. Tienen el tronco comprimido lateralmente, delgadas y esbeltas las piernas, y los dedos dispuestos por pares, de los cuales los medios, que son los mayores, tocan el suelo y sostienen todo el peso del cuerpo. La cabeza es casi cónica, el hocico obtuso, la cola delgada, larga y enros-

cada, y el cuerpo está cubierto de sedas. Tienen las orejas de un grandor regular, rectas ordinariamente, y los ojos pequeños, hendidos en dirección oblicua. La hembra está provista de mamas ventrales muy numerosas y dispuestas en dos series.

El esqueleto (fig. 294) forma un armazon mas ó menos fuerte; cuéntanse de 13 á 14 vértebras dorsales, de 5 á 6 lumbares, de 4 á 6 sacras y de 9 á 20 caudales: el diafragma está inserto en la undécima vértebra dorsal; las costillas son estrechas y redondeadas.

En todos los suideos existen las tres especies de dientes en cada mandíbula: los incisivos son en número de dos á tres pares, y se caen casi todos cuando envejece el animal. Los caninos suelen estar muy desarrollados; designanse comunmente con el nombre de colmillos, son triangulares, fuertes y encorvados hácia arriba; los inferiores, mucho mas fuertes que los superiores, constituyen el arma mas terrible de estos animales. Los molares son comprimidos, multituberculosos y en número variable.

Los músculos labiales, particularmente los superiores, son muy fuertes y permiten al animal escarbar la tierra con el hocico. Los suideos tienen glándulas salivales muy desarrolladas, el estómago redondeado, el ciego muy grande, y el intestino diez veces mas largo que el cuerpo. Cuando el animal está bien alimentado se deposita debajo de su piel una capa de grasa que puede alcanzar varios centímetros de espesor.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Habitan estos animales en todas las partes del mundo, excepto la Nueva-Holanda.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Fijan su habitual residencia en los grandes bosques húmedos y pantanosos de la llanura y de la montaña, en las espesuras, en los jarales y en los prados de altas yerbas. Todos buscan las inmediaciones del agua; se albergan en los pantanos y á orilla de los lagos y rios; se revuelcan en el cieno y reposan en el fango ó en el agua. Una especie se refugia en los agujeros y debajo de las raíces de los árboles.

Los mas de estos animales son sociables, pero rara vez forman manadas muy numerosas: los individuos de una especie viven apareados.

Sus costumbres son generalmente nocturnas, hasta el punto que donde no temen peligro alguno solo andan por la noche. No son ciertamente tan pesados y torpes como parecen: muévense relativamente con facilidad; andan con soltura y su carrera es rápida. Todos nadan muy bien, aunque no largo tiempo, si bien hay una especie que va de una á otra isla á través de los brazos de mar. Su galope consiste en una serie de saltos regulares.

De todos sus sentidos, el oído y el olfato son los de mas perfecto desarrollo; los ojos, pequeños y de expresión estúpida, no deben tener mucho alcance visual; el gusto y el tacto parecen bastante obtusos. Todos estos animales son prudentes, y hasta tímidos; huyen del peligro; pero cuando se les persigue, defiéndense con valor; acometen á su vez al adversario, procurando derribarle ó herirle con sus colmillos, de los cuales se sirven con tanta destreza como vigor. Los machos defienden á la hembra y á su progenie y se sacrifican por ellas. Su inteligencia es limitada; no son susceptibles de aprender, y además no agradan por sus facultades.

Su voz consiste en un gruñido particular; no se puede decir que sea armónico, pero al menos parece una expresión de contento.

Los suideos son omnívoros, en toda la extensión de la palabra: todo cuanto es comestible les conviene. Un reducido

número de ellos se alimentan exclusivamente de vegetales, raíces, yerbas, frutos, bulbos y setas; los otros devoran además insectos, orugas, moluscos, gusanos, lagartos, ratones y hasta peces, y sobre todo restos putrefactos. Ninguno puede vivir sin agua: su voracidad es tan conocida, que parece inútil hablar de ella; resume todas las propiedades del animal, excepto su desaseo, que ha valido á las razas domésticas el desprecio del hombre.

Figuran estos animales entre los mamíferos mas fecundos: el número de los hijuelos varia de uno á veinticuatro, y son pocas las especies que dan á luz una reducida progenie. Son los pequeños unos bonitos animales, graciosos y ágiles; y desde luego agradarian si apenas nacidos no fueran ya tan sucios como sus padres.

Crecen con una rapidez asombrosa y al cabo de un año son ya propios para reproducirse, á lo cual se debe que abundan mucho en todos los países donde el clima les es propicio;

aun en regiones en que no se les perdona de ningun modo, sería difícil exterminarlos.

CAZA.—Los suideos ocasionan grandes destrozos en los cultivos; su presencia es incompatible con el desarrollo de la agricultura; y por esto han desaparecido casi de Europa, y se les persigue activamente do quiera que el hombre ha fijado su dominio. Considerase su caza como uno de los mas notables placeres; ofrece atractivo porque se trata de animales que saben vender cara su vida.

El hombre es en el norte el enemigo mas temible de los suideos salvajes: en el sur de los trópicos le persiguen tambien activamente los grandes felinos y los perros, los cuales exterminan un gran número. Los zorros, los gatos de poca talla y las aves de rapiña no acometen sino á los pequeños, y aun con mucha prudencia, porque la madre los defiende valerosamente.

CAUTIVIDAD.—Su gran fecundidad y la indiferencia

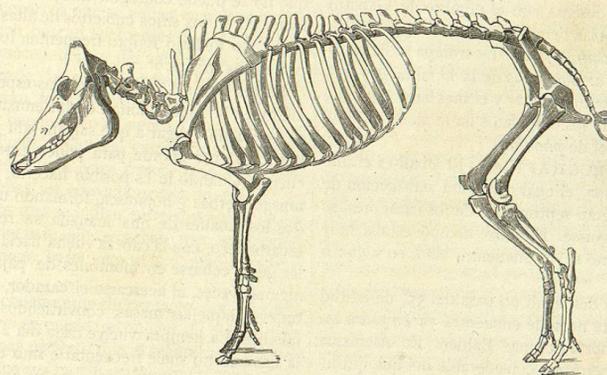


Fig. 294.—ESQUELETO DE SUIDEO (cerdo doméstico)

con que se acomodan á todas las condiciones, contribuyen á que estos animales sean en alto grado propios para la domesticación. Pocos séres son tan fáciles de domesticar como estos, pero pocos tambien vuelven tan pronto al estado salvaje.

Un jabalí jóven se acostumbra rápidamente á un establo oscuro y sucio; el cerdo pequeño que se deja en libertad, se asemeja al cabo de pocos años á un jabalí, y hasta es mas maligno y valeroso.

USOS Y PRODUCTOS.—Los daños que causan las especies salvajes exceden en mucho á la utilidad que pueden reportarnos su piel y su carne; pero las especies que viven cautivas nos han llegado á ser indispensables y se cuentan con razon en el número de los animales domésticos mas apreciados.

CONSIDERACIONES SOBRE LOS CERDOS EN GENERAL.—Todos los suideos del mundo se parecen en la estructura del cuerpo y en sus costumbres. Las pocas diferencias que pudieran notarse, se fundan en la mayor ligereza ó pesadez de las formas, en el número de los dientes y en la formación de los colmillos. Gray ha publicado últimamente una lista de todas las especies de que se conservan individuos en el Museo Británico ó que él conoce; dicho naturalista divide los suideos en tres familias, á saber: los «cerdos,» los «cerdos de ombligo» y los «cerdos de verrugas,» si bien estas divisiones se asemejan tanto, que apenas tenemos razon para constituirlos en subfamilias. El primero de estos grupos está representado por

TOMO II

LOS SUINOS—SUINA

CARACTÉRES.—El aparato dentario se compone de tres incisivos, un canino triangular y encorvado hácia arriba, cuatro premolares y tres molares en cada lado de las mandíbulas; de modo que el número total de dientes asciende á 44. Este número disminuye sin embargo á veces hasta 40; la cola es de longitud regular ó no existe, pero esto es raro; cada pié tiene cuatro dedos. La hembra está provista de diez ó á lo menos ocho mamas que se hallan en el vientre.

1.º LOS JABALÍES PROPIAMENTE DICHOS

EL JABALÍ COMUN—SUS SCROFA

CARACTÉRES.—El jabalí (fig. 295) es un vigoroso animal de cerca de 2 metros de largo, sin contar la cola, que mide mas de 0^m,30; la altura es de 1 metro hasta la cruz; su peso varia entre 100 y 250 kilogramos, segun que habite tal ó cual canton, y segun el alimento. Los jabalíes de los pantanos son mayores que los de los bosques secos; los de las islas del Mediterráneo no se pueden comparar con los del continente.

El jabalí se asemeja mucho á su descendiente doméstico: tiene el cuerpo mas corto y recogido; las piernas mas fuertes; la cabeza prolongada y aguda; las orejas mas rectas, largas y aguzadas; y los colmillos mas desarrollados. El color varia: es por lo regular negro, viéndose muy pocos individuos gri-

ses, rojos, blancos ó manchados. Los pequeños tienen un tinte gris rojizo con rayas amarillentas dirigidas de atrás adelante, las cuales desaparecen en el transcurso del primer mes; cubren el cuerpo sedas largas, cerdosas, divididas á menudo en la punta, y entre las cuales hay un bozo mas ó menos abundante, segun las estaciones. Debajo del cuello y en el bajo vientre se dirigen las sedas hácia adelante; hácia atrás en todo el resto del cuerpo, formando en el lomo una especie de crin; son ordinariamente negras ó de un pardo oscuro, con la punta amarillenta, gris ó rojiza, lo cual comunica al color dominante un tinte algo mas claro. Las orejas son de un pardo negro; la cola, el hocico, la parte inferior de las piernas y las pezuñas, de color negro; el de las sedas de la parte anterior de la cara varía comunmente.

Los jabalíes rojos, manchados ó blancos y negros, se consideran por lo regular como descendientes de los cerdos domésticos que se abandonaron en otro tiempo para aumentar el número de la especie destinada á la caza.

El jabalí pequeño se designa con el nombre de «jabato» hasta la edad de un año; las hembras reciben despues los de *jabalina de dos años* ó *jabalina fuerte*. La trompa se llama *escarbadora*, los colmillos *arnias*, y los de la hembra *ganchos*; el pelo ordinario se denomina *cerdas* y el mas largo del lomo *plumas*. La piel gruesa de los omoplatos ha recibido el nombre de *escudo*, y la cola el de *plumita*.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El jabalí es el único paquidermo de Europa, el cual con tanta satisfaccion de los cultivadores, como gran sentimiento de los cazadores, se halla próximo á extinguirse. En otro tiempo estaba muy propagado, mas ahora no se le encuentra sino en algunos puntos de Europa.

El área de dispersion del jabalí no pasa del 55° de latitud norte, y por consiguiente no se le encuentra ya en todos los países situados mas al norte del mar Báltico. En Alemania se halla todavía en número mas considerable del que quisieran los campesinos; en los últimos años se multiplicó tanto, que fué preciso suprimir la veda para estos animales, y actualmente todo el mundo tiene permiso para matarlos en su propiedad y venderlos por su cuenta. Esta especie se encuentra aun, al menos que yo sepa, en todos los grandes bosques del sudoeste de Alemania, del oeste, del norte y del este, es decir en Alsacia, los países del Rin, Hesse, Nassau, Hannover, Pomerania y la Prusia oriental y occidental; tambien se le ve en diversos parajes del Brandenburgo y de la Silesia superior; en el reino de Sajonia y en la Turingia; solo en las llanuras desprovistas de bosques, y en algunas montañas de mediana altura, se ha exterminado completamente al jabalí. Con mas frecuencia que en Alemania se le encuentra en algunas selvas montañosas de Francia y Bélgica, en Polonia, Galitzia, Hungría, en los países bajos del Danubio, en el mediodía de Rusia, en Turquía y en España. En Asia se ha propagado desde el Cáucaso hasta el Amur y desde el 55° de latitud norte hasta la pendiente septentrional del Himalaya. Es probable que constituya una misma especie con el cerdo salvaje, llamado por Gray *sus lybicus*, y que habita en el Asia menor, en la Siria y en Palestina. Sin embargo, el jabalí busca los sitios que le convengan; y así, por ejemplo, falta del todo en las estepas altas; mientras que en la montaña de Thianchan sube hasta mas allá de los bosques, es decir, hasta una altura de 3,300 metros: en el Africa habita todos los lugares propios de su naturaleza, en toda la costa septentrional de este continente. Solo mas allá de los indicados límites de su área de dispersion se hallan otras especies; pero algunas de estas no se han clasificado debidamente aun, por lo cual deberán examinarse con mas detencion. Segun Gray, en la India continental

habita el *jabalí de crin* (*Sus cristatus*), en las islas Andaman el *jabalí de los Andamanes* (*Sus andamanensis*); en Borneo el *jabalí barbado* (*Sus barbatus*), el *jabalí de fajas* (*Sus vittatus*) y el *jabalí verrugoso* (*Sus verrucosus*); la primera de dichas especies se halla tambien en Java y Ceram. En las Celebes habita el jabalí de Celebes (*Sus celebensis*), en Timor el *jabalí de Timor* (*Sus timorensis*); en el Japon y en Formosa el *jabalí de barbas blancas* (*Sus leucomystax*), y en el interior del Africa nordoriental el *jabalí de Sennaar* (*Sus sennaarensis*).

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Busca los parajes húmedos y pantanosos, así los bosques como los sitios cubiertos de altos y espesos cañaverales; en Europa y Asia prefiere los grandes bosques; en Africa se alberga en medio de los pantanos ó en las inmensas selvas. En varias localidades de Egipto habitan los jabalíes todo el año en las plantaciones de cañas de azúcar, sin abandonarlas jamás; se comen las plantas, se revuelcan en el agua, y se hallan tan á su gusto, que no se puede conseguir ahuyentarlos. En el Delta permanecen en los sitios cubiertos de altas yerbas y cañaverales, y en todo el Bajo Egipto frecuentan los matorrales que crecen en los diques.

En los bosques suelen elegir las espesuras de terreno húmedo; en la India habitan en las enmarañadas, de donde no se les puede obligar á que salgan; allí practica el animal un hoyo bastante grande para poder introducir en él todo el cuerpo. Cuando le es posible hacerlo, tapiza su agujero con musgo, yerbas y hojarasca, formando un cómodo lecho. Todos los jabalíes de una manada se revuelcan en el mismo escarbadero, con la cabeza vuelta hácia el centro: en invierno les gusta echarse en montones de paja y cañas; así es que algunas veces, al acercarse el cazador, ve de repente que se mueven aquellas masas, convirtiéndose en una manada de jabalíes. La hembra vuelve cada día á su escarbadero, pero la manada no suele frecuentarle sino en invierno, época en que no le gusta cansar mucho su hocico. En verano cambian todos diariamente de domicilio y perjudican mucho por esta costumbre. Los jabalíes son muy sociables; hasta la época del celo viven las jabalinas con los machos jóvenes y solo los machos viejos buscan la soledad. Durante el día se echa la manada perezosamente en su escarbadero, y por la tarde busca de comer. Los jabalíes permanecen al principio en la espesura y en los claros del bosque; escarban la tierra, ó corren á un estanque en el cual se bañan; esto parece serles muy preciso, pues á menudo recorren varias leguas para tomar el baño. Hasta que todo está tranquilo no entran en los campos, pero una vez instalados en ellos, no los abandonan fácilmente. Cuando los trigos comienzan á madurar es muy difícil alejar á estos animales, que destruyen mas de lo que comen, y devastan á menudo grandes extensiones de terreno. En los bosques y las praderas comen frutas, lombrices y larvas de insectos; en otoño y en invierno buscan bellotas, fabucos, avellanas, castañas, patatas y rábanos.

A excepcion del centeno, come todos los vegetales que imaginarse pueda y además materias animales, cadáveres de ganado doméstico ó salvaje y hasta de hombres; no desprecia tampoco los de sus congéneres, y en ciertos casos conviértese realmente en carnívoro. Algunos cazadores expertos acusan al jabalí de acometer á los ciervos pequeños, así como á los corzos y de perseguir tambien á los individuos adultos cuando están heridos; no abandonan la pista hasta haber alcanzado y muerto la presa, la cual se disputan despues entre sí, acabando por devorarla; de modo que al día siguiente el cazador no encuentra sino los huesos de la víctima.

Los usos y costumbres del jabalí difieren segun la naturaleza de su patria. Pallas refiere ya que los jabalíes de la Dau-

ria son apenas mas grandes que el cerdo doméstico, y que su carne, de color oscuro, es dura. Lo mismo sucede, segun Rádde, con los jabalíes de las montañas de Sajan, de Apfel y de Chingau; pero no con los que habitan la montaña de Bureja. Aquí, los grandes frutos de la encina y del abeto, y además la abundancia de peonías son condiciones tan favorables para la existencia de estos suideos, que no solamente se les encuentra en considerable número, sino que ofrecen tambien un tamaño extraordinario. Durante el verano se alimenta exclusivamente de las cebolletas de los lirios, y en invierno de las bellotas y piñones caídos: tambien emprende viajes para buscar los sitios donde estos frutos abundan. En verano habita con preferencia los valles mas frondosos, como lo hacen principalmente los machos viejos que viven separados de la manada, y los cuales raras veces abandonan tales lugares. Por efecto de la seguridad de que los jabalíes disfrutan en estas regiones poco pobladas durante las horas en que descansa su enemigo mas encarnizado, el tigre, tambien salen de día de sus escondites; á eso del medio día se les ve aparecer cerca de los charcos que se hallan en varios puntos de las montañas, ó bien buscan las fuentes de los riachuelos para bañarse; permanecen dentro del agua hasta que, á las dos ó las tres de la tarde, las moscas comienzan á molestarlos; entonces se levantan, frótanse en los troncos de las encinas y van despues en busca de su alimento. Cuando comienzan á madurar las bellotas y piñones, emprenden viajes para reconocer dónde abundan mas estos frutos; fijan su residencia en los sitios que mas les convienen, por lo regular en estrechos promontorios que se hallan entre dos valles laterales y lindan con el principal; allí escarban una madriguera comun y no la abandonan hasta que uno ú otro accidente les obliga á ello.

El jabalí ofrece muchos puntos de contacto con el cerdo doméstico, y por el uno se puede reconocer el otro, si bien el primero es un sér mas perfecto que el segundo, degradado por la esclavitud. Todos sus movimientos son rápidos é impetuosos, aunque algo pesados y torpes; su carrera es bastante viva, siguiendo generalmente la línea recta. La manera que tiene de penetrar en una espesura que parece impracticable, es harto singular. Su cabeza puntiaguda y su cuerpo angosto parecen expresamente conformados para que pueda abrir brecha en sitios por donde ningun otro animal sabria pasar; su hocico traza la senda, síguelo el cuerpo, y avanza como una flecha. Yo he visto con frecuencia en Egipto á los jabalíes que corrian por los cañaverales de los diques y las plantaciones de caña de azúcar, circulando por la mas compacta espesura como si ya estuviera el sendero abierto. Los pantanos y los brazos de mar no bastan para detenerles; los atraviesan á nado, y hasta se han visto cerdos domésticos que pasaban de una isla á otra. La estructura de estos animales les facilita semejante servicio; su cuerpo, de forma de pez, y su espesa capa de grasa, les permiten sostenerse en el agua; bástales mover ligeramente las piernas para poder avanzar con rapidez. Se ha observado que han pasado cerdos á nado trechos de 6 á 7 kilómetros.

Todos los jabalíes son prudentes y vigilantes, sin que por esto se les deba tildar de tímidos, puesto que pueden confiar en su fuerza y sus formidables armas. Oyen y olfatean muy bien; pero su vista es mala, segun se ha tenido ocasion de reconocer en las cacerías; ningun otro animal cae como él sobre el cazador cuando este permanece tranquilo y al viento, y á ningun otro se puede uno aproximar tanto. Cuando yo cazaba aves en Egipto me sucedia con frecuencia llegar á la distancia de quinientos pasos de un jabalí sin que pareciese notar mi llegada; semejantes ocasiones suelen ser funestas para el animal, pues allí donde la caza es libre, no se puede

resistir el deseo de probar la precision de una carabina cuando se tiene delante tan magnífica pieza. No debe creerse que el jabalí tiene un gusto depravado, pues cuando su alimento es abundante, sabe elegir siempre los pedazos mejores: tampoco carece de tacto. Su inteligencia es menos limitada de lo que generalmente se cree. Mientras no se excita su ira furiosa y cuando esta no le hace olvidar su cautela acostumbrada, muéstrase bastante astuto y hábil, y hasta da pruebas de gran inteligencia. Muy aficionado á vivir lo mas cómodamente posible, su carácter es una mezcla extraña de mansedumbre y de violenta irascibilidad.

Este animal es manso, pero hostigado por los perros, sus mas encarnizados enemigos, hace frente y se defiende con sus colmillos. En cuanto al hombre, no le acomete nunca si no se le provoca antes; no hace caso de él si pasa tranquilamente á su lado, ni piensa en huir; pero si le excitan se enfurece y se precipita ciego sobre el agresor. Dietrick de Winckell cuenta que en su juventud se vió precisado un día á lanzar su caballo á escape para librarse del furor de un jabalí al que habia dado un latigazo al pasar. «El cazador, dice, debe ponerse en guardia cuando el jabalí está herido, porque cae sobre él con una violencia sorprendente. Sus colmillos causan heridas peligrosas; rara vez se detiene y mucho menos retrocede. Si se tiene la suficiente presencia de ánimo, se debe dejar llegar al jabalí á pocos pasos y refugiarse entonces detrás de un árbol, ó dar un salto de lado, porque como este animal no es diestro para volverse, sigue adelante. Si no es dado salvarse así, no queda mas remedio que tirarse al suelo, pues el jabalí no puede herir sino de abajo arriba y nunca vice-versa.»

La jabalina no se enfurece tan pronto como el macho, pero no es menos valerosa que él, y aunque hiera menos gravemente, es mas terrible, porque se detiene ante el objeto de su cólera, le pisotea, le muerde y le arranca pedazos de carne. Ante una jabalina no se debe uno tirar al suelo para salvarse, y si el cazador no tiene arma de fuego, le es forzoso sacar su cuchillo de monte y confiar en su fuerza y su destreza. Los jabalíes jóvenes, y hasta los *jabatos* de un año, acometen á veces al hombre cuando están acorralados, aunque no pueden morderle mucho.

Basta ver los colmillos del jabalí para comprender que constituyen un arma terrible: los machos se distinguen de las jabalinas por estar mejor armados; á los dos años salen estos dientes; á los tres adquieren mayor desarrollo los de la mandíbula inferior, y se dirigen hácia arriba, encorvándose ligeramente; tambien sucede lo mismo con los superiores, que se apartan de la mandíbula; pero no son la mitad tan largos. De un color blanco brillante, agudos y punzantes, agúzanse cada vez mas por el frotamiento; cuando mas avanza en edad el individuo, mayor es la curvatura y aumenta su fuerza y longitud. En el jabalí viejo se encorva el colmillo inferior casi por encima del hocico, y entonces no es ya útil para la lucha mas que el superior. Las heridas que produce son muy peligrosas y mortales cuando interesan un órgano importante. El animal los hunde en las piernas ó el vientre de su adversario, levanta luego la cabeza, la echa hácia atrás y profundiza y ensancha la herida de un solo golpe; atraviesa todos los músculos de la nalga hasta el hueso, ó separa las paredes abdominales y desgarrar los intestinos.

Los jabalíes fuertes acometen á los animales que son mucho mayores que ellos: pueden abrir á un caballo el vientre y el pecho; siendo de advertir que los individuos de seis y siete años son mas peligrosos aun que los de edad mas avanzada, cuyos colmillos están muy encorvados hácia adentro.